

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
T. RAMÍREZ  
DE ARELLANO

XIII

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)  
DE LA PREHISTORIA AL OCASO  
DE LA CIUDAD ROMANA

ANA RUIZ OSUNA  
COORDINADORA

# LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)



## DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA

ANA  
RUIZ OSUNA  
COORDINADORA

  
  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

2020

**ANA RUIZ OSUNA**

**Coordinadora**

**LA MUERTE EN CÓRDOBA:  
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)  
DE LA PREHISTORIA AL OCASO  
DE LA CIUDAD ROMANA**

**REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA**

**2020**

LA MUERTE EN CÓRDOBA:  
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)  
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA  
Coordinadora: Ana Ruiz Osuna  
(Colección *T. Ramírez de Arellano XIII*)

© Portada: Inscripción funeraria de *Bassa* (Manuel Rubio Valverde)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-122980-9-3

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

# MORIR EN EL CAMPO. MIL AÑOS DE RITUALES FUNERARIOS EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE FUENTE ÁLAMO (PUENTE GENIL, CÓRDOBA)

DAVID JAÉN CUBERO  
MANUEL DELGADO TORRES  
Ayuntamiento de Puente Genil

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El conjunto arqueológico de Fuente Álamo, situado en el término municipal de Puente Genil (Córdoba), ha experimentado desde principios de este siglo un proceso de recuperación que, sin temor a equivocarnos, representa uno de los ejemplos peninsulares más interesantes de gestión integral del patrimonio arqueológico (Delgado y Jaén 2016; Vaquerizo y Delgado 2020).

Insertas en este proceso de revalorización del yacimiento, las actividades arqueológicas que venimos desarrollando desde el año 2005 están generando un valioso corpus de información, no sólo para entender la singular dinámica histórica del yacimiento sino también para comprender en un futuro la evolución diacrónica del poblamiento en un amplio territorio del sur de la provincia de Córdoba.

Así, con motivo de la construcción del Centro de Visitantes y urbanización de accesos para la visita tuvo lugar una actividad arqueológica de control de movimiento de tierras que, de forma inmediata, supuso la presencia de restos arqueológicos y, a la postre, el descubrimiento de una extensa área cementerial. Nada hacía presagiar la entidad y

---

<sup>1</sup> Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a la Real Academia de Córdoba por su invitación para participar en el ciclo de conferencias “La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios” y, muy especialmente, a la Dra. Ruiz Osuna, por su incansable labor de estudio y difusión de la arqueología cordobesa.

singularidad de la misma porque, a pesar de las noticias que desde el siglo XIX informaban sobre la existencia en Fuente Álamo de sepulturas (Pérez de Siles y Aguilar y Cano 1874: 63-64), el hallazgo, también decimonónico, del epitafio de *Allius Veteranus* (Aguilar y Cano 1894: 43; Delgado y Jaén 2019: 223-224) o las más recientes sobre la excavación de una tumba con motivo del seguimiento arqueológico derivado del trazado de un gasoducto que afectaba al entorno de protección del yacimiento la localización de la necrópolis permanecía inédita.

Teniendo en cuenta las prescripciones contenidas en la autorización de la actividad, las actuaciones contempladas en el proyecto de urbanización y las características de la parcela afectada, se programó una excavación en extensión que permitiera el control de toda su superficie con sondeos puntuales allí donde fuesen necesarios. De esta forma, una vez retirados los olivos, se llevó a cabo una sectorización del área resultante en cuatro sectores:

- Sector 1. Vial de acceso asfaltado para las labores de servicio al yacimiento situado entre el límite oeste de la parcela de propiedad municipal y el edificio del centro de visitantes. Se documentaron 46 tumbas<sup>2</sup>.
- Sector 2. Zona donde se ubicaba el aparcamiento proyectado. En el límite norte de la parcela junto a la carretera CO-6224. Se exhumaron 2 tumbas.
- Sector 3. Espacio afectado por la construcción del centro de visitantes. Situado entre el aparcamiento y los restos arqueológicos excavados desde el año 1982. Se exhumaron 299 tumbas.
- Sector 4. Caminos de acceso desde el centro de visitantes a la zona cubierta del yacimiento. Se exhumaron 3 tumbas.

Aunque no se ha documentado en su totalidad<sup>3</sup>, por lo que sus dimensiones reales y número de enterramientos quedarían todavía por

---

<sup>2</sup> Estas sepulturas no fueron excavadas ya que el desarrollo de los trabajos de urbanización permitió elevar el vial proyectado procediendo a su ubicación en plano y protección mediante geotextil.

<sup>3</sup> Todos los indicios son concluyentes en la idea de que la necrópolis excede sin duda los límites de la propiedad municipal. Sólo los cuatro sectores reseñados ocupan una superficie de 7.500 metros cuadrados.

definir, el cementerio revela una continuidad funeraria desde época altoimperial romana hasta fecha medieval islámica, y, en consecuencia, la presencia de tres tipos de rituales funerarios: pagano, cristiano e islámico. Más allá de sus particularidades formales, mil años compartiendo un mismo espacio sagrado abren una ventana de oportunidad para analizar, por un lado, la relación entre las distintas fases de uso de la necrópolis y su correlación con las del asentamiento, y, por otro, los momentos de transición y posible coexistencia de rituales.

En este artículo presentamos un avance preliminar de los resultados de la excavación del espacio funerario ubicado en el sector 2, un área de 1700 metros cuadrados donde se concentra la mayor parte de las sepulturas exhumadas. En aras de la claridad expositiva nos centraremos en su condición de cementerio comunitario, fases de enterramiento, tipologías de tumbas, cronología y relación con el asentamiento que le dio origen (Fig. 1). Pero comencemos brevemente con el mundo de los vivos.

## 2. Un lugar para vivir

El yacimiento arqueológico de Fuente Álamo domina un amplio paisaje de suaves ondulaciones, sólo interrumpido al sur por la presencia de las últimas estribaciones de la sierra subbética, y al sureste por la depresión del *flumen Singilis*, hito fronterizo y arteria comercial desde la Prehistoria, situado a apenas tres kilómetros. El lugar cuenta además con un gran acuífero, reserva de aguas subterráneas que está en el origen de la implantación romana, lo que junto con unas tierras de suelos y climatología bien adaptadas desde siempre a la actividad agraria, conforman un inmejorable lugar para vivir.

En este entorno se erigió una imponente edificación mediante un plan arquitectónico que incluyó, como recomendaban los tratadistas latinos, *pars urbana*, *pars rustica* y *pars fructuaria*. Con sus reformas y ampliaciones se distribuye, de momento, en una superficie de más de cuatro mil metros cuadrados, lo que convierte la *uilla* de Fuente Álamo en una de las más grandes de *Hispania*. Ahora bien, ¿fue Fuente Álamo siempre una villa en sentido estricto? La respuesta es decididamente no. En realidad, es un yacimiento con una sucesión de estructuras pertenecientes a distintas épocas históricas, jalonadas cada

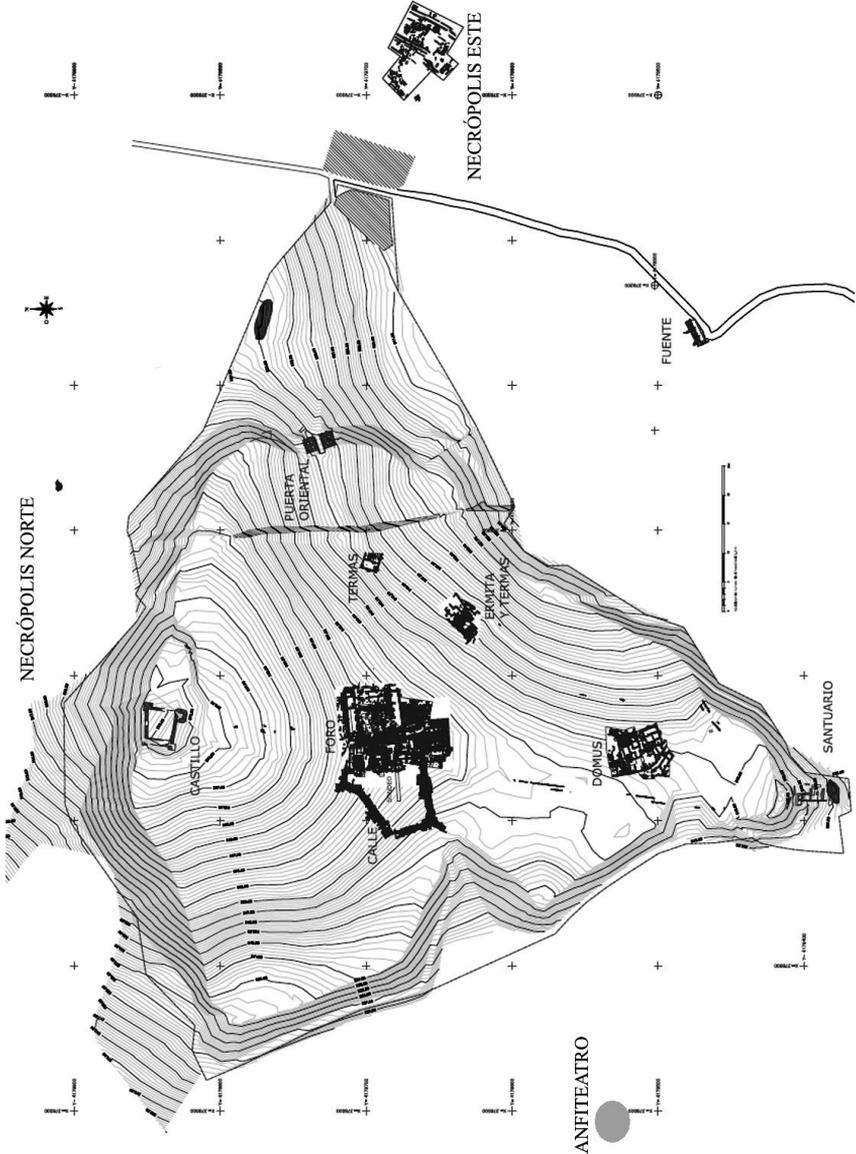


Fig. 1. Ubicación de la necrópolis respecto a los restos excavados

una de ellas por multitud de fases, reformas y transformaciones; un asentamiento complejo en su evolución, con una amplia secuencia cronológica que va desde el siglo I d.C. hasta al menos el siglo XIII d.C.

Hoy sabemos que el primer asentamiento romano en Fuente Álamo está relacionado con la captación, almacenamiento y distribución del agua en un extraordinario complejo de estructuras conformadas por piscinas, estanques, fuentes y cisternas, todo ello lujosamente decorado con pinturas murales, mosaicos y mármoles cuya cronología, *grosso modo*, podría cifrarse entre mediados del siglo I d.C. y principios del siglo IV d.C. Sea cual fuese su naturaleza, sobre las ruinas de esta primera fase se construyó la gran residencia aristocrática, que marca la segunda etapa de ocupación plenamente romana del sitio.

Es el momento histórico más conocido de Fuente Álamo y el que más literatura científica ha generado. Una villa de tipo áulico construida a finales del siglo IV d.C., cuyo núcleo central lo compone el sector de representación, exponente claro de la nueva escenografía del poder: vestíbulo, peristilo y ambientes de recepción y banquete. Es la villa entendida como residencia palaciega, en un régimen de autosuficiencia administrativa y económica. Un lugar destinado a la producción excedentaria con impresionantes espacios de almacenaje, pero también al consumo; el centro de la administración del *fundus* y de la relación con clientes y dependientes que adquiere ahora en su plena dimensión el valor de *urbs in rure*.

Entre los siglos VI d.C. y VII d.C. la villa romana de Fuente Álamo se ve sacudida por una radical alteración de usos. En sus antiguas habitaciones se compartimentan pasillos con muros de técnicas rudimentarias; se construyen hogares y pesebres para el ganado; estancias y “*cubicula*” se reconvierten en viviendas unifamiliares o zonas de trabajo; se amortizan vanos; se instalan nuevos pavimentos y se construyen accesos con materiales reaprovechados: un fenómeno, en fin, detectado en numerosas *uillae* hispanas. La definición de sus características más determinantes se antoja clave para la comprensión de la transformación del territorio y el paisaje rural en esta fase de transición entre el período post-romano y la conquista islámica.

Efectivamente, en época andalusí una extensa comunidad aldeana explotó agrícolamente las tierras de Fuente Álamo. A medida que nos alejamos del núcleo central del yacimiento, los materiales cerámicos y

las estructuras de esta etapa se hacen cada vez más evidentes; bien es verdad que afectadas por un fuerte proceso erosivo, por lo que de momento apenas dejan entrever una incipiente planimetría, lamentablemente sin orden aparente, a base de cimentaciones de mampostería trabada con barro. Si en algunos estratos, muy escasos por ahora, la cerámica común de ollas, orzas y jarras parece apuntar a un momento emiral, los niveles más ricos son los de finales del siglo X d.C. y principios del XI d.C., en los que las producciones califales se imponen de forma mayoritaria. Concretar la naturaleza y extensión de la *qarya* y su papel en la evolución de este territorio son sólo algunas de las cuestiones que la futura investigación habrá de resolver.

Así las cosas, en Fuente Álamo, el carácter superpuesto del yacimiento, prácticamente sin hiatos destacables, tendrá también su reflejo en el mundo de la muerte. De este modo, cementerio y asentamiento parecen escribir una historia común.

### 3. Fases de enterramiento

#### 3.1. Primera fase: *altoimperial*

La primera fase de enterramientos está formada por un conjunto de cinco tumbas de inhumación: tumbas 259, 273, 286, 287, 288, en fosa simple de planta rectangular excavada directamente sobre el terreno natural y una orientación noreste-suroeste. En uno de los casos, T-273, la fosa aparece con un revestimiento en forma de cista de la que sólo se conserva una hilada de ladrillo, mientras que en otro, T-286, el interior de la tumba presenta una estructura realizada con ladrillo e ímbrices de difícil interpretación aunque podría relacionarse con el ritual funerario. Asimismo, la presencia en dos de las fosas, T-286 y T-287, de 14 y 7 clavos respectivamente, parece indicar el transporte de los cadáveres en ataúdes o parihuelas.

En todas las tumbas, salvo la T-273 que no la preserva, la cubierta se realiza mediante *tegulae*, bien plana o a la *capuccina*. En las tres sepulturas con cubiertas planas u horizontales, las *tegulae* en número de cuatro a seis, se distribuyen en hilera dispuestas transversalmente al eje de la tumba descansando sobre el borde la fosa. En todos los casos aparecen hundidas o fragmentadas. Por lo que respecta al ejemplar a la

*capuccina* está compuesta por cuatro pares de *tegulae* colocadas a doble vertiente apoyada en los bordes de la fosa. Las dos centrales aparecen hundidas.

Tres de los enterramientos de esta primera fase presentan ajuar funerario. Podríamos hablar de un “ajuar-tipo” de cerámica común<sup>4</sup> formado por ollita/orza, cuenco y escudilla (Fig. 2). En las tumbas 286 y 287 además se añaden un vaso de vidrio en cada una de ellas y, en la primera de las dos mencionadas, un elemento de adorno personal como es un broche de cinturón.

### 3.2. Segunda fase: *tardoantigua*

Reseñamos a continuación un amplio grupo de tumbas que abarcan toda la tardoantigüedad, desde época tardorromana a visigoda entre los siglos IV d.C. y principios del VIII d.C. En total 96 sepulturas que, en general, y con ligeras variaciones, mantienen la orientación noeste-suroeste. Se trata de inhumaciones dispuestas en decúbito supino en fosa simple excavada en el terreno natural en la que hemos podido distinguir tres tipos de planta: bañera, rectangular y trapezoidal. Sólo 30 sepulturas conservan restos óseos, 19 con inhumación individual, 10 dobles y 1 de inhumación triple.

En un solo caso, la T-195, el suelo de la fosa está pavimentado con cuatro tégulas y un ladrillo en cabecera. En 36 de las 96 sepulturas las paredes de la fosa aparecen con un revestimiento interior a modo de cista documentándose las siguientes modalidades: a) cista de ladrillos, siendo ésta la mayoritaria, b) cista de ladrillos y *tegulae*, c) cista de bloques de piedra y ladrillos y d) cista de bloques de piedra. Las variaciones están determinadas por el trabajo de la piedra (desbastada, escuadrada o sin trabajar) y si el murete ocupa uno o dos lados de la fosa.

La cubierta viene definida por el tipo de material empleado y por su colocación, plana u horizontal o a la *capuccina*. Así, para el primer caso nos encontramos con una tipología compuesta por: a) cubierta de ladrillo, b) cubierta de *tegulae*, c) cubierta de losas o bloques de piedra,

---

<sup>4</sup> Todo el material cerámico de la excavación ha sido estudiado por la arqueóloga Liliana Hernández Lozano.



Fig. 2. Tumbas y ajuares período altoimperial

d) cubierta de *signinum*, y e) mixta de material cerámico y piedra. De las cubiertas conservadas, 70 son horizontales, 17 a la *capuccina* y 9 no presentan cubierta (Fig. 3).

Respecto al ajuar funerario hay que destacar su práctica ausencia durante toda esta fase. Un escaso bagaje de 7 tumbas (7,29%) presentan objetos de adorno personal y del vestido perteneciente al inhumado. En total, 5 pendientes, 9 cuentas de collar, 1 aguja, 2 alfileres, 3 anillos y 1 pulsera. En cuanto al depósito ritual, sólo tres sepulturas presentan las características jarritas funerarias de esta época situadas junto a la cabeza del cadáver.

### 3.3. Tercera fase: medieval islámica

Sin duda alguna es la fase más representada en el área funeraria tanto por el número de sepulturas (*qubur*) como por el de restos óseos humanos conservados con un total de 101 individuos. La *maqbara* excavada se compone de 199 tumbas que responden a dos tipos de inhumación, *darih* y *lahd* (Chávet Lozoya 2015: 270).

El primer tipo, *darih*, consiste en una fosa simple mayoritariamente de planta rectangular y paredes rectas, sin cubierta o cubierta de teja horizontal o inclinada. En el primer caso las tejas pueden aparecer en una sola hilera de forma convexa alternando ambos extremos o bien con una primera hilera de forma cóncava y, sobre ésta, otra de forma convexa (Casal 2003: 122). Cuando la cubierta es inclinada, invariablemente se alternan una primera hilera cóncava y una segunda convexa (Fig. 4).

El segundo tipo o *lahd* está formado por una fosa de paredes rectas a las que se le practica en uno de sus lados una excavación a modo de nicho, con alguna variación en su disposición, donde, una vez colocado el cadáver, se cubre con tejas inclinadas para evitar que la tierra entre en contacto con éste. Las tejas aparecen en la misma alternancia cóncava-convexa que en el primero tipo pero pueden presentar la variante de poseer en su parte superior una cubierta de tejas dispuestas longitudinalmente a modo de caballete o cumbre.

El 97% de las tumbas (194) utilizan en su construcción la cubierta de tejas, siendo el tipo *lahd* sin caballete el más representado con un 59% (119). Existen además 3 sepulturas con una cubierta mixta a base de tejas y piedras.



Fig. 3. Tumbas pertenecientes a la segunda fase y ajuar cerámico de época visigoda



Fig. 4. Época islámica. Cubierta inclinada de tejas con caballete. Abajo, cubierta horizontal de teja, a la derecha fosa simple sin cubierta

En cuanto a las inhumaciones, todas son individuales y se depositan en la fosa en decúbito lateral derecho<sup>5</sup> con una orientación noreste-suroeste (pies a cabeza) con el rostro dirigido hacia el sureste. Siguiendo las características de los enterramientos musulmanes, existe una ausencia total de ajuar salvo en un caso, correspondiente a una de las dos sepulturas excavadas en el sector 1 en el que se halló un candil depositado sobre la cubierta de tejas, posiblemente relacionado con el ritual de oraciones nocturnas.

#### 4. Un lugar para morir

Durante siglos las personas que componían los cortejos fúnebres y acompañaban el cuerpo del finado desde el lugar donde se encontraba hasta en el que recibiría sepultura, contemplaron un mismo paisaje: una vastísima extensión de terreno desde la que pareciera estar en el vértice de un gran ángulo entre cuyos lados, primero se descubrirían las edificaciones; más allá una faja de terreno dedicada al cultivo; a lo lejos la depresión del *Singilis* y, aún al fondo las sierras del municipio *Flavio Ostiponensis*.

Todo parece indicar que el cementerio de Fuente Álamo, nacido en una ladera de suave declinar hacia el suroeste, eligió este emplazamiento atendiendo a una combinación de distintos factores, entre los que de momento no se incluiría la cercanía a ninguna vía o camino de acceso. El dominio visual del paisaje; su posición central respecto a las zonas de hábitat y áreas de producción; la proximidad a una corriente de agua o el hecho de que pudiera ser la zona menos proclive para el cultivo, parecen configurar una combinación suficiente de razones para el establecimiento en ese lugar del área funeraria. Por otro lado, tanto su amplia extensión, como la información que nos ofrece el hecho de conocer una superficie importante del asentamiento, parece suficiente para confirmar que, si no fue el único espacio funerario existente, sí tuvo la condición de principal. Todo lo cual nos lleva a sopesar su consideración de cementerio comunitario.

Desde hace algunos años, Alfonso Vigil-Escalera, en sus trabajos sobre el poblamiento rural altomedieval en el interior peninsular ha

---

<sup>5</sup> Existen un par de excepciones al aparecer el inhumado en decúbito prono.

puesto de manifiesto, con una renovada visión metodológica, el extraordinario y poliédrico paisaje histórico que pergeñaron comunidades y aldeas campesinas. En lo que respecta a sus prácticas funerarias el investigador distingue tres modalidades de inhumación principales: inhumación en necrópolis comunitarias; sepulturas aisladas o en pequeños grupos, y por último, inhumaciones en estructuras no funerarias (Vigil-Escalera 2013a, 2013b). Es la primera variedad la que nos interesa resaltar por cuanto la necrópolis de Fuente Álamo se sitúa dentro de esta categoría<sup>6</sup>.

El cementerio comunitario viene definido fundamentalmente por su carácter público. En Fuente Álamo, el espacio funerario es usado reiteradamente a lo largo de todas las fases de ocupación del yacimiento sin solución de continuidad. Lo cual implica, no sólo una delimitación física -hoy perdida- del área cementerial, prevista orgánica y legalmente como tal desde su primera fase de ocupación, sino también la existencia de una memoria colectiva, transmitida de generación en generación, de que aquel terreno y no otro, debía ser el lugar de la última morada.

Pero es sin duda la estabilidad secular del asentamiento humano en Fuente Álamo la que dota de esta impronta comunitaria a su necrópolis. Esta relación asentamiento-necrópolis comenzará en el siglo I d.C. Lamentablemente las escasas dimensiones del espacio funerario excavado correspondiente a este momento<sup>7</sup> nos impide realizar una valoración sobre los aspectos más destacados de su organización, pero sí sabemos que será ahora cuando se fije la posición de la necrópolis, situándola entre las estructuras del gran complejo balneario y las instalaciones industriales construidas al norte del mismo.

A lo largo de los siete siglos restantes, el cementerio seguirá creciendo hacia el noroeste debido al obstáculo que suponían las edificaciones mencionadas incluso cuando ya se encuentren abandonadas y en derrumbe. Sólo será en época islámica cuando se produzca su ocu-

---

<sup>6</sup> Sin excluir que podamos encontrar ejemplos correspondientes a las otras modalidades.

<sup>7</sup> Tanto los condicionantes administrativos del permiso de excavación como los de la propia obra de construcción del centro de visitantes nos impidieron ampliar esta zona de la necrópolis quedando reducida a una pequeña extensión.

pación, ante el imparable desarrollo, ahora hacia el noreste, del cementerio musulmán cuyos enterramientos se instalarán directamente sobre sus ruinas. Y es también en este momento, cuando hemos podido documentar lo que probablemente pudieran ser las cimentaciones de varios muros perimetrales o delimitadores del cementerio islámico incluido un acceso al mismo.

Respecto a la organización interna del espacio cementerial, en su primera fase de altoimperio parece intuirse una alineación de las tumbas en hileras paralelas formando calles. Una disposición que, en el primer momento del cementerio tardorromano, con una ligera variación en la orientación de las mismas pudiera mantenerse en un grupo de una decena de tumbas. Sin embargo, esto, al menos de momento, no nos hace pensar que existiera un modelo organizativo ordenado de crecimiento, sino, como se demuestra en época visigoda, una disposición de las sepulturas obedeciendo a una cierta lógica basada en la orientación y en el mantenimiento de espacios libres para el tránsito de personas. Espacios libres documentados en la necrópolis de Fuente Álamo en todas sus fases, pudiendo ser interpretados como lugares de reunión y celebración de ceremonias funerarias, sin descartar, sobre todo para época islámica, que pudieran reservarse a zonas ajardinadas con plantas o árboles de escaso porte cuya plantación no han dejado huella arqueológica.

En el caso del cementerio musulmán, aunque en su fundación, en pleno proceso de islamización, no debió existir un planteamiento previo, posteriormente sí que asistimos a un patrón organizativo longitudinal por el que se crean ejes paralelos en torno a una línea noreste-suroeste, que formarán calles bien delimitadas manteniendo un espacio de separación entre sepulturas de 1.20/1.40 m. permitiendo el paso de visitantes. Su modelo de expansión parece tener un componente híbrido con un crecimiento mayoritario en extensión al que se añaden zonas o espacios con superposiciones.

Estas consideraciones sobre el diseño interno de la necrópolis de Fuente Álamo, no impiden que en planta se constate la existencia de ciertas agrupaciones de sepulturas, tanto en fase tardoantigua como medieval islámica, que siguiendo una misma orientación y un mismo modelo constructivo rompen la alineación para aproximarse

unas a otras en lo que pudiera constituir un probable grupo de parentesco<sup>8</sup>.

El último de los aspectos de análisis de la necrópolis se refiere a la existencia o no de elementos de señalización exterior de las sepulturas, aquellos que se situarían sobre el túmulo de tierra que cubriría la tumba. En ninguna de las fases de enterramiento hemos hallado indicios de ello. Sin embargo, los testimonios arqueológicos corroboran, en todas las épocas, la existencia en los cementerios de dicha señalización externa, imprescindible para el reconocimiento familiar de la sepultura, máxime en los casos de reutilización de la propia tumba. En Fuente Álamo, el único hallazgo se refiere al descubrimiento en el siglo XIX, mencionado al principio de este artículo, del epígrafe funerario de *Allius Veteranus* que pertenecería a la ocupación altoimperial de la necrópolis<sup>9</sup> fechado en el período Severiano entre los años 193 y 235 d.C. (Delgado y Jaén 2019: 224).

Así las cosas, no nos queda más remedio que suponer la existencia de dichas señalizaciones externas realizadas en tipologías y materiales diversos, algunos de evidente carácter perecedero, que debido a distintas causas, antrópicas y naturales, han desaparecido.

## 5. A vueltas con vivos y muertos

Son muchos los elementos de análisis y debate que plantea la necrópolis de Fuente Álamo. Tratar de abarcarlos todos excede con mucho los límites de esta contribución con lo que nos ceñiremos a aquellos que creemos pueden resultar más relevantes.

El primero tiene que ver con el establecimiento de cronologías. La ocupación funeraria de un mismo espacio durante al menos diez siglos plantea claros obstáculos para adscribir los enterramientos a cada una de las fases históricas del cementerio. A ello no ayuda tampoco la es-

---

<sup>8</sup> Este extremo sólo podría confirmarse mediante análisis de ADN pues las agrupaciones podrían también obedecer a otras causas relacionadas con la disponibilidad de espacio para enterramientos.

<sup>9</sup> Debemos hacer mención aquí al hallazgo en 2019 durante las obras de puesta en valor de la zona sur del yacimiento de un epígrafe también funerario que aunque descontextualizado tendría provisionalmente una cronología altoimperial.

casez y precariedad de los ajuares. De ahí que sean la estratigrafía horizontal y vertical, la tipología de las tumbas, su orientación, los depósitos rituales y el carbono  $14^{10}$  los que nos auxilién en esta tarea (Fig. 5).

La fase altoimperial posee elementos suficientes para situarla en ese momento histórico pero sin poder realizar una determinación más precisa. Los ajuares cerámicos de sus sepulturas poseen todos una misma morfología. Ollitas de borde engrosado y exvasado al exterior, suficientemente documentado en la Bética tanto en sus usos en ámbito doméstico, como en el funerario como urna o simplemente como ajuar en diversas necrópolis (Serrano 1995: 230). Respecto a los cuencos o platos tapadera de Tradición Ibérica, uno de ellos muestra una especie de banda blanquecina al exterior pegada al borde. Este tipo de “decoración”, por denominarlo de alguna manera, está identificado en el Grupo 2 de *Sisapo* (Esteban 1998: 125) en una segunda fase de la producción local de dicha ciudad hacia época de Tiberio-Claudio. Sin embargo, en la primera fase del alfar de Andújar vemos este tipo de producción hasta época flavia, aunque ya disminuyendo su producción (Sotomayor, Roca y Fernández 1999: 33.). Por último, las dos fuentes o escudillas halladas, aunque de distinto tamaño, poseen la misma cocción oxidante, lo que les confiere la tonalidad rojiza o anaranjada.

Hay que recordar que las Tumbas 286 y 287 poseen también en su ajuar dos vasos de vidrio, uno de los cuales posee forma troncocónica que se exvasa hacia la parte superior, que permite una identificación provisional como una forma Isings-30 datada entre los siglos I d.C. y II d.C.

---

<sup>10</sup> Las dataciones radiocarbónicas han sido realizadas por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla (CNA). Para ello se ha usado el sistema Micadas (Mini Carbon Dating System). Este es un sistema basado en la técnica de la Espectrometría de Masas con Acelerador (AMS, del inglés Accelerator Mass Spectrometry), pero con un terminal de voltaje de solo 200 kV, cinco veces menor que el voltaje máximo aplicado en el sistema análogo del CNA para AMS, SARA. Se han analizado 14 muestras que correspondían, en un primer análisis arqueológico y siguiendo criterios estratigráficos, a las distintas etapas o períodos históricos de la zona cementerial del yacimiento. De esas 14, el CNA no ha podido obtener resultados en 3 de ellas, ante la imposibilidad de extraer colágeno suficiente de los restos seleccionados.



Fig. 5. Superposiciones de tumbas entre fases en la necrópolis de Fuente Álamo

Parece clara la relación de esta fase con el primer asentamiento romano de Fuente Álamo. Rituales paganos donde el ajuar juega un papel importante en el *funus*. Sepulturas que corresponderían a una población ligada a los trabajos relacionados con la instalaciones dedicadas a la producción de aceite o a los de mantenimiento de un complejo hidráulico como el que en estos momentos altoimperiales está en funcionamiento en Fuente Álamo.

La fase tardoantigua es la que mayores problemas nos plantea a la hora de fijar cronologías. La diversidad tipológica, las variaciones en la orientación, la ausencia de ajuares, la disposición topográfica en ladera y, sobre todo, las complejas superposiciones, hacen muy difícil establecer puntos sólidos donde anclar periodizaciones.

Un ejemplo de esto último lo constituye el caso de un grupo de tumbas que, en un área reducida, concentra varios siglos de enterramientos. Estratigráficamente, la primera de las sepulturas, T-280, es una tumba de *tegulae* plana con fecha radiocarbónica que la sitúa en pleno siglo IV d.C. Se superponen a esta, las tumbas 222, 40 y 213 que parecen corresponder al mismo momento de uso de la necrópolis, una de las cuales, la T-222, está fechada por C-14 a lo largo del siglo V d.C. Las cubiertas de los tres enterramientos están construidas en materiales diversos: cubierta plana de piedra, a la *capuccina* y mixta de tégula y piedra. La última de las sepulturas, T-36, se superpone a la T-222, y es de época medieval islámica, una de las tres únicas tumbas de construcción mixta de esta fase, elaboradas en piedra y teja.

Con todo, hemos elaborado una primera hipótesis de trabajo, mediante la cual existirían un grupo de sepulturas encuadrables entre el siglo IV d.C. y finales del V d.C. en las que se combinan las cubiertas de losas y de *tegulae* planas o a la *capuccina*. Tanto la estratigrafía como las fechas de C14 de las tumbas 182, 222, 263 y 280, sustentarían cronológicamente este conjunto de sepulturas en las que se produce un hecho destacable. En el siglo IV d.C. la orientación es prácticamente la misma, NE-SO, con ligera tendencia al oeste, que seguían las tumbas de época altoimperial.

Sin embargo, en el siglo V d.C., al menos una decena de sepulturas, entre las que se encuentra la T-263 fechada por C14, experimentan un giro en su orientación hacia el suroeste. Una dirección que volverá a ser corregida en el siguiente grupo de sepulturas de los siglos VI-VII

d.C. que volverán a la orientación inicial y cuyas variaciones en grados, desde ese momento, siempre serán hacia el oeste, lo que hará que algunas sepulturas posean ya una clara dirección E-O.

Tampoco podemos descartar la existencia de sepulturas pertenecientes a las primeras décadas del siglo VIII d.C. e inmediatamente anteriores a la conquista islámica. Algunas tumbas, pendientes de confirmación, parecen apuntar a ello. De no ser así tendríamos que suponer una interrupción en los enterramientos.

La fase tardoantigua encuentra en la tardorromanidad su asociación con el asentamiento en los habitantes y dependientes de la *uilla* aristocrática, mientras que las sepulturas de del siglo VI d.C. e incluso de principios del VII d.C. pertenecerían a los protagonistas de las profundas transformaciones que sufre la residencia una vez abandonada.

Nº Tumba	Hueso analizado	Edad Radiocarbono Convencional (ERC)	Calibración 2 $\sigma$ (95% probabilidad)	Resultado
36	Fémur izquierdo	1180 $\pm$ 30 BP	730 AD – 949 AD	769 – 900 (92,7%)
97	Fémur izquierdo	1180 $\pm$ 30 BP	732 AD – 961 AD	769 – 901 (91,1%)
111	Peroné derecho	1220 $\pm$ 30 BP	694 AD – 887 AD	763 – 887 (81,1%)
112	Húmero izquierdo	1140 $\pm$ 30 BP	777 AD – 982 AD	856 – 982 (85,4%)
118	Cúbito derecho	1220 $\pm$ 30 BP	693 AD – 886 AD	763 – 886 (78,7%)
152	Fémur derecho	1180 $\pm$ 30 BP	770 AD – 962 AD	770 – 902 (89,2%)
182	Húmero derecho	1710 $\pm$ 30 BP	252 AD – 399 AD	311 – 399 (70,8%)
222	Húmero derecho	1610 $\pm$ 30 BP	396 AD – 536 AD	396 – 536 (100%)
254	Húmero izquierdo	1140 $\pm$ 30 BP	777 AD – 975 AD	853 – 975 (80,1%)
263	Fémur izquierdo	1620 $\pm$ 30 BP	387 AD – 536 AD	387 – 479 (62,2%)
280	Fémur derecho	1700 $\pm$ 30 BP	253 AD – 402 AD	312 – 402 (73,3%)

Tabla 1. Fechas radiocarbónicas en la necrópolis de Fuente Álamo.

Desgraciadamente no ocurre lo mismo con la fase medieval islámica, de la que conocemos mejor el relato funerario que el del asentamiento asociado. Las dataciones radiocarbónicas confirman la existencia, ya corroborada estratigráficamente, de dos fases, la primera desde finales del siglo VIII d.C. hasta el siglo IX d.C. y la segunda, desde este último hasta el siglo X d.C.

La necrópolis musulmana sugiere un interesante debate en torno al proceso de islamización de esta población rural a partir de la conquista andalusí del territorio. Algo de lo que podrían hablarnos algunas de las sepulturas excavadas. Es el caso de la T-97 perteneciente a la primera fase. La única sepultura construida con cubierta horizontal de piedra, ajena a la posterior orientación canónica, y que parece estar en el origen de los enterramientos islámicos en la necrópolis.

De esta forma, la inhumación de estos últimos en cementerios en los que durante generaciones se habían enterrado gentes cristianas, nos revela un proceso de islamización en el que, si bien se abandonan los antiguos usos religiosos, no ocurre lo mismo con el lugar en el que sus ancestros habían sido enterrados.

## 6. Conclusiones

Hemos visto a lo largo de las líneas precedentes, aunque sea de una forma muy general, las características principales de la necrópolis de Fuente Álamo. Excepcional sin duda, tanto por la sucesión de fases de enterramiento y relación secular con el asentamiento que le dio origen como por los retos en la investigación del registro funerario que plantea. Por eso, no nos gustaría concluir sin reflexionar sobre dos aspectos que a nuestro parecer son de gran importancia.

El primero de ellos tiene que ver con las carencias que hasta hace bien poco ha mostrado la investigación sobre las necrópolis rurales. De esta forma, un nuevo enfoque requeriría actualizar y procesar todo el ingente volumen de información generado, producto de la multitud de obras públicas llevadas a cabo en la última decena de años permitiendo así salvar al menos la parcialidad del registro, ya que no se ha excavado ninguna necrópolis en extensión. Por supuesto, superar la excesiva importancia al análisis de las necrópolis basado en el estudio del ajuar o tipológico-formal (cronotipologías), contando para ello con un mayor número de dataciones absolutas. En relación a los inhumados, explorar las posibilidades de los estudios antropológicos comparados y la utilización de técnicas como las de ADN antiguo o de marcadores isotópicos. Por último, y no menos importante, el uso consensuado de un vocabulario técnico común y el acercamiento multidisciplinar que permita una investigación inte-

gral que haga frente a todos los aspectos presentes en el estudio de cualquier necrópolis.

El segundo motivo para la reflexión desciende a lo particular y tiene que ver con el futuro carácter de la investigación en el yacimiento y la necrópolis de Fuente Álamo. Permítasenos hacerlo con un juego de preguntas, si no todas, al menos sí las más sugerentes.

¿Es la de Fuente Álamo una necrópolis para un único asentamiento? ¿Existió en ella, y por extensión, en los cementerios rurales, una menor variabilidad en las características constructivas de las sepulturas? Puesto que hablamos de una población esencialmente campesina sometida a unas duras condiciones de vida, desde el punto de vista de los estudios antropológicos, ¿existieron diferencias con la población urbana? Si no hemos hallado sepulturas privilegiadas, ¿dónde se enterrarán las élites en los períodos tardorromano y visigodo en Fuente Álamo? ¿Quiénes se entierran, por tanto, en cada uno de los períodos históricos del yacimiento?; ¿existieron diferencias sociales entre los que se inhumaron? ¿Desde cuándo podríamos hablar de necrópolis cristiana? ¿Existieron edificios religiosos para la práctica del ritual funerario, ya sea iglesia o mezquita?

En definitiva, la necrópolis rural de Fuente Álamo constituye un jalón esencial en las investigaciones arqueológicas del yacimiento, tanto por su excepcionalidad en el conjunto de las necrópolis andaluzas, como por la posibilidad que ofrece de abordar, de una manera crítica y renovada, las características de un mundo funerario, el rural, complejo y de esquivada lectura.

## **Bibliografía**

AGUILAR Y CANO, A. (1894): *El libro de Puente Genil*, Ed. 1985, Córdoba.

CASAL GARCÍA, M. T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Córdoba.

CHÁVET LOZOYA, M. (2015): *Los rituales de enterramiento islámicos en al-Andalus (ss. VIII-XVI): las tumbas tipo laḥd. Arqueología de la Muerte en Madīnat Lūrqa*, Universidad de Granada. Recuperado de: <https://hera.ugr.es/tesisugr/26442401.pdf>

- DELGADO, M. y JAÉN, D. (2016): “El conjunto arqueológico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba). Quince años de puesta en valor y gestión integral del patrimonio en el medio rural”, en VAQUERIZO, D.; RUIZ, A. B.; DELGADO, M. (Eds.), *RES-CATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Vol. I. Córdoba, pp. 223-256.
- \_\_\_\_\_ (2019): “La Fuente del Álamo: historia y arqueología de un lugar excepcional (Puente Genil, Córdoba)”, en NEIRA JIMÉNEZ, L. (Ed.), *Mosaicos romanos en el espacio rural. Investigación y puesta en valor, Lerma di Bretschneider*, Roma, pp. 219-238.
- ESTEBAN, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- PÉREZ DE SILES, A. y AGUILAR Y CANO, A. (1874): *Apuntes históricos de la Villa de Puente Genil*, Ed. 1984, Córdoba.
- SERRANO RAMOS, E. (1995): “Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética” en AQUILUÉ, X.; ROCA, M. (Coords.), *Cerámica comun romana d’època Alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la questió*. Monografies Emporitanes VIII, pp. 227-249.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. I (1999): “Centro de producción de los Villares de Andújar” en ROCA, M.; FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (Coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, pp. 19-60.
- VAQUERIZO, D.; DELGADO, M. (2020): “El patrimonio arqueológico como agente de dinamización en ámbito rural. El conjunto arqueológico villa romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba)”, *Villae romanas. Investigación e innovación*, Cascais, pp. 84-120.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013a): “Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación alto-medievales (ss.V-VIII d.C.)”, *Reti Medievali rivista*, 14-1, pp. 1-42.
- \_\_\_\_\_ (2013b): “Prácticas y ritos funerarios”, en QUIRÓS CASTILLO, J. A. (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 259-288.

*"El hecho en sí de la muerte representa sin excepción un auténtico shock que, lógicamente, tiene como principal protagonista (en este caso pasivo) al individuo que fallece, pero también a su familia, sus allegados más íntimos y, en último término, a la comunidad en la que habita.*

*Es bien sabido que el ser humano protagoniza varios acontecimientos clave a lo largo de su existencia, de entre los cuales su propia muerte es quizá aquél del que, siendo menos consciente, provoca una mayor catarsis en el microcosmos en torno al cual giró su propia vida"*

Desiderio Vaquerizo Gil

*Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (2001)*

